

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina
“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

CONFERENCIA CENTRAL

**El trabajo de las republicanas españolas en México a través de sus
relatos orales**

Pilar Domínguez Prats
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España / IOHA

La recuperación de la memoria basada en testimonios orales, realizados como historias de vida, ha sido la clave para conocer las experiencias de las mujeres en el exilio mexicano y en la España de la II República y la Guerra Civil, experiencias que hasta entonces permanecían en el anonimato. Para las mujeres que participaron activamente en la vida política y social del período republicano, esta es una etapa especialmente recordada en los relatos orales, a menudo con la nostalgia de todo lo perdido. En aquellos años, las mujeres irrumpieron con fuerza en la escena pública actuando fuera del estrecho marco que les asignaba el modelo de la domesticidad. Se hicieron visibles en la política desde el Parlamento, en las nuevas organizaciones de mujeres, en las escuelas y las actividades culturales y luego durante la Guerra Civil, actuaron en la defensa de la República.

El trauma de su salida forzosa de España en 1939, hace ahora 70 años, es un acontecimiento central que vértebra la construcción de sus historias de vida. En ellas hay “un antes y un después” de la salida al exilio. A menudo son más recordadas y con más intensidad las vivencias de la infancia, su padre, su barrio de Madrid y la lejana juventud en España durante la guerra, su trabajo al servicio de la defensa republicana junto al gobierno, que la etapa del propio exilio en México.

Sin embargo, trataremos de centrarnos en el primer periodo de su vida en México, en especial en sus vivencias sobre el trabajo que realizaron en esos

años de adaptación a la sociedad mexicana. El trabajo de las mujeres en el sector de la confección a domicilio fue mayoritario entre las refugiadas españolas, la costura se adaptaba muy bien al modelo de género y el discurso dominante de la “domesticidad” que privilegiaba el papel de la mujer dentro del hogar, en especial si estaba casada, mientras que atribuía al hombre el de “ganador del pan”.

Aunque las entrevistas nos hablan de vivencias individuales, a partir de los recuerdos de los sujetos particulares, de las mujeres en este caso, se ha ido conformando una memoria colectiva del exilio. Una “comunidad de memoria” basada en las prácticas sociales y políticas realizadas en grupo durante el exilio, a las que se sumaba una narrativa común de las experiencias vividas durante la República y la Guerra Civil.

En este sentido, por lo general, no se trata de “memorias fundadas en el trabajo” que suele ser el “eje referencial” de las historias de vida masculinas típicas de la era industrial (J. Roca, 2006). Tampoco el hogar, que suele ser la base de muchos relatos autobiográficos femeninos es el eje de estos relatos. La propia experiencia del exilio es lo que marca un hito en estos relatos femeninos, aunque la familia si ocupa un lugar destacado en la narración, tanto al comienzo de la historia de vida como al final.